
Formación profesional de comunicadores en América Latina

UN ANIVERSARIO MAS

Cumple CIESPAL veinticinco años de servicio y de un influjo importante en el desarrollo de la comunicación social del Continente. En esta fecha estamos también conmemorando diez lustros del nacimiento de la primera Escuela de Comunicación cuya sede fue la Universidad de la Plata, Argentina. Tiempo suficientemente significativo para revisar los logros y dificultades que en este lapso se han presentado en el campo de la formación profesional.

Cualquier intento de evaluar una obra de tal magnitud en espacio tan reducido sería descabellado. El contacto, sin embargo, con varias Instituciones en los últimos cuatro años, me ha permitido conocer más de cerca los aspectos importantes del desarrollo y evolución de una problemática que hoy se torna más crítica, a pesar de todos los intentos de solución.

MUCHAS ESCUELAS MAS

El panorama latinoamericano, lleno de contradicciones, se manifiesta también en el área de la educación universitaria con una explosión de instituciones que imparten docencia en comunicación. Este fenómeno no obedece únicamente al crecimiento de las instituciones de educación superior, sino a las insistentes demandas del sector de enseñanza media que presiona sobre las universidades para obtener un grupo de titulados que se enfrenten al duro terreno de la competencia profesional y de la búsqueda de empleo.

Las facultades y escuelas de comunicación no están exentas de este fenómeno, de tal manera que en cincuenta años hemos visto nacer alrededor de 180 pro-

gramas de Comunicación en nuestros países de América Latina. De 1970 a 1980 los programas se duplicaron, pasando de 80 a 169. En la presente década se aprecia la multiplicación de escuelas o institutos que, bajo la denominación de Comunicación Social, Periodismo, etc. . . , pretenden formar "profesionales" para el servicio de nuestra sociedad.

Brasil cuenta con casi 70 programas de comunicación. Lo siguen México con 35, Argentina con 20, Colombia con 11 y Perú con 9, y los demás países de la región tienen de cinco a una escuela o facultades. Este crecimiento, bastante exagerado, presenta un problema de magnitudes mayores cuando tenemos que sumar alumnos en un número aproximado de 65.000, con un total de cerca de 4.500 docentes. Nos podemos preguntar simplemente: ¿Cuál es la real ocupación de estos profesionales en un sentido transformador?

CINCUENTA AÑOS DE ORIENTACION

Las escuelas y facultades de América Latina han sufrido durante este tiempo variaciones en su orientación: desde la concepción puramente técnica del ejercicio profesional, periodístico por ejemplo, hasta una orientación más científica de la comunicación. El nacimiento de las escuelas o facultades, sus primeros 30 años, no se separan de una concepción instrumental de la comunicación al ritmo del desarrollo de los medios tradicionales impresos y radiales hasta la aparición de la televisión. El cine queda prácticamente ausente, y aún hoy en muchas facultades no llega a merecer una atención especial como

JOAQUIN SANCHEZ

Con motivo de los 25 años de CIESPAL, se presenta un análisis del desarrollo de las escuelas de comunicación en Latinoamérica.

Su evolución, desde la concepción puramente técnica hasta una orientación más científica de la comunicación en los últimos cincuenta años merece una atención especial en este ensayo.

orientación profesional.

CIESPAL marca un momento importante en la historia de las instituciones de formación profesional, a través del influjo que comenzó a ejercer con los cursos de formación periodística y las investigaciones en el campo de la comunicación en América Latina. Intentó retirar de la concepción instrumental a las Facultades existentes, abriéndoles el panorama hacia una idea más amplia del fenómeno de la comunicación social. En este sentido impulsó la transformación de los programas académicos hacia lo que hoy se entiende como comunicación social. Se abrió el campo, pues, a una reflexión más seria y profunda sobre lo que significan estos hechos sociales y, trascendiendo la posición estática, se empezaron a desarrollar investigaciones y actividades, muchas de ellas llenas de intuición, que habilitaron a las facultades y escuelas de Comunicación para comprender la formación profesional desde ángulos diferentes. Quedan, para esta época en que CIESPAL cuestiona la orientación de los programas, residuos de estudios centrados en la vaguedad de una formación humanística, casi como una proyección de las disciplinas filosóficas y literarias. La concepción de la cultura en tales enfoques corresponde más bien una suma de conceptos y conocimientos que son más erudición que otra cosa.

En la década de los setenta, las instituciones aumentan en número y asumen orientaciones genéricas de la comunicación, estructurando programas y planes sobre la concepción de sumar conocimientos para producir profesionales que lo deben saber todo. Se integran a los programas las especialidades de la comu-

Hay un intento importante de cambiar la vieja concepción de escuelas de periodismo.

nicación y los medios, de tal manera que los currículos ofrecen, bajo el mismo título la Escuela o Facultad de Comunicación, distintas especialidades y orientaciones como periodismo, relaciones públicas, radio, televisión, etc. Todo esto sustentado en una concepción bastante

vaga de la comunicación social, pero entendiendo la preparación de los profesionales un poco más allá de la concepción instrumentalista.

En esta época encontramos que un 72 por ciento de las escuelas o facultades de América Latina son de Comunicación Social, Comunicación o Ciencias de la Comunicación. El resto fluctúan entre Periodismo, Ciencias de la Infor-

CIESPAL marca un momento importante en la historia de las instituciones de formación profesional.

mación, Relaciones Públicas, etc. Hay pues, un intento importante de cambiar la vieja concepción de Escuela de Periodismo que dio origen a las actuales facultades y escuelas.

VEINTE AÑOS DE REVISIONES Y AJUSTES

Podemos decir que desde los años 60, con el impulso inicial de CIESPAL, se ha generado una revisión permanente a la formación profesional. A pesar del insistente llamado, la mayoría de las veces fundado en investigaciones relevantes, aún persiste hoy una serie de vicios o fallas que no permiten hacer de la formación en comunicación una tarea que repercuta seriamente en la sociedad a la cual, supuestamente, sirven nuestros egresados y graduados.

Estos intentos de revisión y ajuste van desde los cambios importantes en la concepción de las carreras y programas, hasta los estudios más profundos sobre la utilidad de los comunicadores sociales en la sociedad de América Latina. Todas las facultades y escuelas del continente han participado de una manera u otra en la reflexión sobre su papel como instituciones de formación, y han hecho intentos modestos o grandes para transformar sus planes y programas. Desafortunadamente, no existe todavía una visión clara y diáfana sobre lo que queremos decir con "comunicación social" y menos aún con el nombre o título de "comunicador".

Esta dificultad de especificar contenidos, responde fundamentalmente al desarrollo mismo del ámbito en donde se presenta el fenómeno de la comunica-

LA FORMACION PROFESIONAL Y CIESPAL

El entrenamiento y capacitación de periodistas y comunicadores ha sido y es uno de los principales objetivos de CIESPAL. En 25 años de vida institucional, el Departamento de Formación Profesional efectuó con éxito 90 cursos internacionales, 98 seminarios, 46 talleres y 26 asesorías; actividades académicas a las cuales asistieron 4.608 becarios de 21 países de América Latina.

En los primeros años, la preocupación fundamental fue actualizar los conocimientos en el área del periodismo, particularmente, del periodismo impreso. Con esta finalidad se organizaron cursos de entrenamiento para periodistas profesionales que trabajaban en los principales periódicos de América Latina.

Posteriormente, el desarrollo conceptual de la comunicación y el avance de las ciencias sociales operado durante la década del 60, determinó cambios en la orientación inicial que tuvieron los cursos y los trabajos relacionados con capacitaciones. Al ampliar el marco de sus operaciones se evidenció la necesidad de trabajar en el ámbito de la comunicación social con mayor apego a las ciencias sociales que al periodismo. Este nuevo enfoque y el énfasis puesto en el uso de la comunicación social en apoyo al desarrollo integral, determinó la diversificación de los objetivos del Departamento y su acción se orientó hacia la investigación y preparación de personal para el uso y la producción de mensajes y su vinculación a otros sistemas de comunicación. A los programas originales se agregaron cursos de entrenamiento en la formulación de estrategias del uso de la comunicación para el desarrollo integral, la preparación para la ejecución de trabajos de investigación teórica y aplicada, capacitación en periodismo científico y se formularon nuevas propuestas y nuevas teorías sobre la mejor forma de lograr la participación adecuada en los sistemas nacionales de comunicación.

En el último quinquenio, y luego de reuniones de consulta, donde se analizó el momento histórico-político que vive

continúa

la región, se estimó conveniente replantear los objetivos para trabajar en nuevas áreas consideradas prioritarias y de vital importancia en los procesos de cambio social, con la intervención de la comunicación.

Bajo esta proyección, se realizan en la actualidad cursos, talleres, asesorías y seminarios orientados a capacitar a periodistas, comunicadores y profesores de las facultades y escuelas de comunicación en diagnósticos de comunicación comunitaria e institucional; en diseño de proyectos específicos de comunicación. La investigación y planificación de la comunicación, la educación no formal, la educación a distancia a través de la radio, la preparación en la producción de mensajes para la difusión de la ciencia, la tecnología y la educación, el análisis de mensajes, el diseño curricular, el diseño y la diagramación de impresos y la comunicación popular fueron los programas que merecieron especial atención.

Los contenidos y metodologías de los cursos trascendieron los propósitos puramente de adiestramiento en las técnicas de las distintas especialidades del periodismo y la comunicación, su perspectiva se orienta a vincular los procesos de cambio y de desarrollo económico, político, social, cultural y a crear una mentalidad favorable a la integración latinoamericana.

Para alcanzar estos propósitos CIESPAL hizo un esfuerzo especial por incorporar a sus cursos, de manera permanente o de forma itinerante, a profesores del más alto nivel, pertenecientes a Universidades europeas, norteamericanas y de América Latina. Por otra parte, funcionarios de CIESPAL visitaron en misiones de asesoría o consulta a instituciones, gremios y universidades del Continente.

COOPERACION Y ASISTENCIA TECNICA

Desde 1959 mantiene vínculos de cooperación y asistencia con Facultades y Escuelas de Periodismo, Instituciones de Comunicación Social, organismos gremiales, comunicadores y científicos de la región.

La asistencia técnica a las Universidades se concreta en diferentes propuestas curriculares. En 1964 puso a considera-

continúa



El director general de la UNESCO, Amador M'Bow, en su visita a CIESPAL, con Marco Ordóñez director de CIESPAL de 1973 a 1979.

ción: la sociedad y los hechos sociales. Muy fácil sería ubicar la comunicación, como anteriormente se hacía, desde lo puramente instrumental o desde las actividades propias del profesional. Cuando la abordamos desde una perspectiva socio-cultural, los conceptos se nos escapan fácilmente.

ORIENTACIONES CURRICULARES

Esta dificultad se trasluce en la construcción de los llamados planes, programas o currículos de formación. Porque deseamos colocar allí todo aquello que nosotros creemos o conocemos de la comunicación, y entonces nos encontramos con una acumulación de conocimientos, técnicas, metodologías que, sumadas unas con otras en una concepción desintegrada del currículo, pretenden producir un "comunicador".

La falta de una orientación clara, de unos objetivos precisos que al menos puedan establecerse dentro de lo provisorio del desarrollo de las ciencias sociales, genera en las instituciones de formación una insatisfacción muy grande por parte de los estudiantes, que esperan encontrar en sus estudios una cierta coherencia y definición que los motive a esforzarse cada día más en la construcción dinámica de su mismo quehacer profesio-

sional, sin esperar definiciones hechas o acabadas.

Faltan muchos estudios sobre la actividad profesional de los comunicadores, sus posibilidades y proyecciones. Estamos determinados por una serie de presiones provenientes de las exigencias de los medios de comunicación y, en muchos aspectos, la conformación de los currículos es un equilibrio entre lo que teóricamente consideramos que debe ser la formación del comunicador y lo que tenemos que entregarle para que pueda defenderse en el campo profesional, que poco o nada tiene que ver con esa "teoría" que ha tratado de asimilar el estudiante.

Cuando hablo de investigaciones serias, me refiero a que la orientación curricular ha sido construida más por intuiciones que sobre estudios y análisis reales de lo que ocurre con esta profesión y de su función dentro de la sociedad. Responde, desgraciadamente lo tenemos que decir así, a los intereses particulares de muchas instituciones que consideran la educación como un negocio en donde cualquier programa que tenga demanda de alumnos es bien recibido, no importa cómo satisfaga una necesidad social, sino más bien un interés de lucro de los dueños de la "empresa".

Conviene anotar que en muchos programas o currículos encontramos una tendencia a sumar ciencias o disciplinas del saber que contribuyen al entendimiento de lo que es la comunicación: la filosofía, la psicología, la sociología, etc. Muchas de ellas apenas si se integran para permitir el conocimiento del desarrollo de la comunicación de una manera dinámica, restringiendo excesivamente la interpretación o apropiándose para crear quasi ciencias desde su propia disciplina. Este peligro está presente con frecuencia en los planes y debe ser superado por una concepción más integral y dinámica que impida crear posturas aisladas del fenómeno de la comunicación.

El ámbito de la cultura, de lo social, nos lleva a entender la comunicación no como un hecho aislado y aislable. Es más bien un fenómeno que debe ser leído e interpretado en su propio contexto y bajo las condiciones en que se da sin pretender, como lo ha hecho el funcionalismo, manipularlo para destruirlo en la simplicidad. Los programas y planes, así como las orientaciones de las facultades y escuelas que están formando comunicadores sociales en América Latina, deben ser más conscientes de la importancia de dinamizar los currículos. No es posible, y menos dentro del ámbito de lo social, establecer definitiva y categóricamente los elementos que componen una formación profesional de comunicadores. Estamos en un terreno dinámico, de lo humano, de lo social, de lo cultural, de lo histórico, en donde todo contribuye a ir construyendo con talento e inteligencia, y dentro de una dialéctica que permita, la búsqueda permanente de alternativas de formación que respondan mejor a la sociedad de hoy.

En este sentido no debe alarmarnos el proceso de elaboración y desarrollo que los programas tienen en América Latina. Nos debe preocupar más bien el estatismo, la momificación de los planes, la ausencia de investigación y la pasividad con la que muchos directivos, docentes y alumnos se instalan en una formación profesional que nada o poco aporta al sentido y a la responsabilidad social.

Como no hay fórmulas ni recetas para establecer un programa mínimo o una serie de asignaturas que, más o menos integradas unas con otras, "produzcan" el profesional ideal, debemos estar atentos al llamado permanente del desarrollo de aquellas ciencias sociales que contribuyen a entender mejor la comunicación en la sociedad. Debemos abrir los planes y programas a las expe-

riencias ricas y valiosas que se presentan cotidianamente en nuestro continente, experiencias que rompen esquemas y estereotipos, para contribuir a su desarrollo e interpretación. Me refiero particularmente al importante compromiso que nuestros países tienen con el desarrollo de Políticas Nacionales de Comunicación y con la búsqueda de un Nuevo Orden Mundial de la Comunicación y la Información (NOMIC).

No podemos ponernos de espaldas a la realidad de las nuevas formas de comunicación que se generan desde los sectores populares, que han estado enfrentados a una forma exclusiva de entender la comunicación, desde el llamado "emisor". Se están generando en América Latina interesantes experiencias de comunicación participativa que nos hacen pensar una y muchas veces sobre los esquematismos en que hemos caído en la interpretación de este hecho social. Nuestros programas parecen estar deleitándose en la cómoda comprensión matemática y funcional de los procesos sociales y menos en el desarrollo histórico y dinámico de lo que ocurre en cada uno de nuestros pueblos.

América Latina ha librado una batalla importante en el mundo de las comunicaciones sociales, la cual no puede des-

*No podemos ponernos
de espaldas a la
realidad de las
nuevas formas
de comunicación.*

conocerse para un análisis y compromiso serio frente a la realidad que se nos impone. Hasta ahora hemos estado condenados a una consideración pasiva del estudio y de la utilización de la tecnología para formar mejor a un comunicador social. No hay una postura reflexiva y seria que pueda hacer que los estudiantes y profesores pierdan el deslumbramiento y la fascinación frente a lo que se presenta míticamente a nuestra sociedad como instrumentos de salvación para acabar con las limitaciones humanas.

Todas las anteriores reflexiones no hacen más que dar pistas para lo que podrían ser los criterios que deben inspirar

de las escuelas un plan tipo destinado a la formación de periodistas. El segundo que se presentó en 1968 se orientaba a una formación polivalente del periodista, que reorienta e incluía con criterio moderno nuevas disciplinas, tales como sociología de la comunicación e investigación y ponía énfasis en el periodismo electrónico.

En 1974 con la concurrencia de 30 directores de escuelas del Continente, se preparó un plan que modificó sustancialmente la orientación, al pretender formar ya no periodistas, sino comunicadores, para el desempeño en tareas nuevas y fundamentales, tales como la definición de políticas y estrategias, la investigación, la planificación y la docencia universitaria, vinculando la comunicación con el desarrollo integral de los países y buscando nuevas opciones de comunicación de naturaleza mucho más participativa.

Investigaciones así como evaluaciones efectuadas por organismos internacionales demuestran que un 75 por ciento de las 174 instituciones universitarias dedicadas a la enseñanza de la comunicación, en 24 países de América Latina incorporaron las recomendaciones de CIESPAL, lo cual refleja la influencia fecunda que ha ejercido.

La presencia y auspicio en múltiples seminarios y reuniones para la discusión de temas trascendentales que permitieron fomentar el desarrollo de la comunicación e incentivar toda forma de comunicación alternativa, participativa y popular fue preocupación permanente de CIESPAL.

Los seminarios de consulta se efectuaron para conseguir orientación sobre nuevas temáticas o sobre su propio trabajo. Los seminarios de difusión buscaron poner a disposición de los participantes nuevas orientaciones, información, teorías o técnicas de trabajo.

El debate entre calificados expertos de la comunicación permitió recomendar posibles soluciones, difundir nuevas experiencias y metodologías de investigación y lograr consenso para orientar de mejor manera la acción de CIESPAL y de los centros de capacitación pues, para el Centro no solo es importante saber hacer sino ser, como estrategia apropiada para el cambio de las personas, de

continúa

las organizaciones y de la sociedad. Por otra parte, bajo acuerdos y convenios institucionales dictó cursos in situ considerando que la formación adecuada de los profesionales de la comunicación y de los profesores de las universidades era la manera más directa y efectiva de cooperación para lograr la elevación del nivel profesional y el mejoramiento de las formas y sistemas de comunicación.

EXBECARIOS

En su afán de contribuir al fortalecimiento académico de los profesionales que pasaron por los cursos de CIESPAL, propicio y estímulo la creación de Asociaciones Nacionales de Ex-beccarios que hoy constituyen la Federación Latinoamericana de Ex-beccarios de CIESPAL. A través de estas organizaciones se multiplican sus acciones y ejecuta proyectos específicos y realiza tareas de promoción de interés para la región. Mantiene además, relaciones con Asociaciones profesionales y gremios con los cuales ejecuta y ejecutará proyectos específicos.

OBJETIVOS

- Perfeccionamiento a comunicadores y periodista profesionales para la difusión de la ciencia, la educación y la tecnología.
- Entrenar a profesionales de la comunicación en la planificación y manejo de proyectos de comunicación.
- Organizar cursos de post-grado para la formación de profesionales que puedan dedicarse a definir estrategias para el uso de la comunicación; formar investigadores, docentes universitarios y expertos en la planificación de la comunicación.
- Formar profesionales de la comunicación con capacidad para diseñar proyectos, ejecutarlos y evaluarlos.
- Preparar profesionales de la comunicación para elaborar contenidos para canales de alta tecnología; de tecnologías intermedias o bajas tecnologías como los que se proponen para el establecimiento de nuevos canales de comunicación en la sociedad.
- Colaborar con escuelas y facultades de comunicación, periodismo o ciencias de la información, en la formulación de currícula para que las universidades atiendan en mejor forma las demandas sociales.
- Prestar asesoría en programación, trabajos prácticos y en operaciones de investigación.

continúa

una concepción dinámica del currículo. Afortunadamente las están tomando en cuenta muchas Facultades de Comunicación en América Latina, por medio de los seminarios y encuentros permanentes que CIESPAL y FELAFACS han venido impulsando para el mejoramiento de la enseñanza de la Comunicación.

PROFESORES, ALUMNOS Y METODOS

enemos que ser conscientes de lo que han significado, durante cincuenta años, para las facultades y escuelas de Comunicación los componentes humanos principales de este proceso educativo. Si bien podemos hablar en términos muy generales de cifras que nos alarman un poco en el sentido de contar actualmente con 4.500 profesores y 65.000 alumnos de comunicación, estas cifras nos obligan a pensar en la tremenda responsabilidad que unos y otros tienen en la sociedad, para que, con una concepción más adecuada de la educación, ésta se oriente a las realidades sociales y sin temor aceptemos que nuestra tarea como docentes y el papel de los alumnos no consiste en la formación y capacitación para un trabajo más o menos lucrativo.

Los docentes de las Facultades, en su gran mayoría no tienen una especialización en el campo de la Comunicación. Vienen generalmente de otras disciplinas y profesiones que en alguna forma se

acercan a la Comunicación y desde sus propias perspectivas la enseñan. Esto crea serios problemas en la docencia y orientación de los programas. Si bien no es posible reemplazar a estos docentes, porque muchas facultades aún no cuentan con un grupo de profesores especializados, es importante que se establezcan mecanismos de integración y de formación permanente de los profesores para que en sus cátedras no se aislen de la realidad comunicativa con relación a la cual están colaborando en la formación de profesionales.

Varias escuelas y facultades del continente ya han comenzado a formar sus cuadros docentes para poder responder mejor a las actuales exigencias. En esta tarea ha contribuido ejemplarmente CIESPAL desde hace 25 años, de tal manera que muchos de los profesores que han recibido una formación, en el área de periodismo anteriormente, y en la actualidad en varios campos de la comunicación, en la radio, en la investigación, en la planificación, etc., han sido preparados para prestar un valioso servicio en las Facultades de Comunicación de América Latina.

Todavía nos queda un problema bastante difícil de manejar y es el de la dedicación de los docentes a la cátedra y la investigación. Difícilmente, por la estructura laboral de muchas instituciones, se puede encontrar un grupo de profesores con dedicación exclusiva. La



Visita del ex-secretario de la OEA, Alejandro Orfila, acompañado por el Dr. Asdrúbal de la Torre, Presidente del Consejo de Administración de CIESPAL.

mayoría son profesores por "horas" con la dificultad de no poder contar con ellos para una acción académica integrada y para desarrollar proyectos de investigación que demanden una dedicación diferente a la de las horas de cátedra.

En algunas instituciones que he conocido, he encontrado a muchos estudiantes que han decidido inscribirse en la carrera de Comunicación y no tienen una idea muy clara de sus inclinaciones y motivaciones para hacerlo. Las razones para estudiar comunicación parecen estar ligadas, en parte, a lo mítico de los medios y a la fascinación que estos producen en sus adolescentes perceptores, de tal manera que la motivación fundamental no aparece con claridad, y en no pocas ocasiones sufren una decepción al encontrarse con una carrera que les va a demandar tiempo, estudio, investigación, análisis. Más bien los anima la esperanza, a no pocos estudiantes de comunicación, de ser "estrellas" en los medios, en lugar de esperar a ser portadores de la transformación que éstos requieren, a partir de nuevas formas de comunicar y dentro de la búsqueda de una sociedad más justa y participativa.

En este orden de ideas, la pasividad estudiantil frente al proceso de la comunicación que se está desarrollando en la sociedad es bastante grande. En algunas ocasiones se enfrenta el docente a grupos bastante motivados para abrir su mente hacia una carrera que está más cercana a la investigación y al compromiso con una realidad que debe ser transformada. Esta hermosa ilusión se desvanece cuando el egresado se incorpora al medio profesional, al que paulatinamente se va asimilando hasta perder con gran facilidad la visión crítica y transformadora que conoció en la Universidad.

Otro aspecto relacionado con la docencia y los estudiantes es el de metodología empleada por los profesores para la enseñanza. Hay poca o ninguna preocupación en las escuelas y facultades de comunicación del continente por adoptar formas metodológicas que refuercen lo que muchas veces en teorías abstractas solemos expresar en las cátedras. La relación profesor-alumno todavía dista mucho de las formas normales de una verdadera comunicación, en no pocas ocasiones encontrándose docentes cuyos métodos y formas de enseñanza crean una reacción adversa en los alumnos, e incluso aversión a la misma carrera de comunicación. Una mala docencia, una ausencia de preparación de los docentes para la cátedra o los procesos de enseñanza que orientan, trae consecuencias

Las razones para estudiar comunicación parecen estar ligadas a lo mítico de los medios.

funestas para la formación profesional. No obstante, en algunas facultades se están presentando experiencias innovadoras en este campo que merecen ser estudiadas.

Nuestros objetivos, pues, deben destinarse a fortalecer una mejor participación de los profesores en el proceso, de tal manera que podamos contar con unos recursos humanos capacitados y motivados para el trabajo de formación de profesionales comunicadores. Conviene una mejor información sobre nuestros programas y planes de estudio que motiven al aspirante a escoger la carrera por una convicción de lo que ésta significa para la sociedad y por la importancia que tiene el papel del comunicador en la misma. Finalmente, estamos llamados a poner en práctica nuestras teorías de la comunicación en las formas metodológicas que usamos para la enseñanza, pues solo así estaremos mostrando la congruencia entre lo que decimos o pensamos y nuestras formas de actuar.

RECURSOS FISICOS Y DOTACION

Otras de las limitaciones que muchas de nuestras escuelas y facultades tienen son las que se refieren a la dotación de equipos mínimos para la enseñanza. Hemos tenido que admitir que en pocas instituciones se encuentran los recursos para un buen ejercicio docente, y en la mayoría de las facultades los estudiantes y profesores aún esperan una respuesta de los directivos de la Universidad.

La práctica, como elemento fundamental de la formación, debe ocupar un papel importante en los programas y debe ser orientada desde la Universidad, sin esperar que el estudiante únicamente pueda conocer y ponerse en contacto con los instrumentos y medios que va a manejar cuando esté en el campo profesional. Desafortunadamente, tenemos que admitir las fallas que los empleados en no pocas ocasiones detectan en las facultades de comunicación. Se re-

- Dictar cursos especiales para el perfeccionamiento de profesores y profesionales de la comunicación en materias vinculadas al avance tecnológico y científico.
- Contribuir a los propósitos de formación y entrenamiento profesional de organismos internacionales, gremios y universidades.

FUTURO INMEDIATO

Para contribuir a la búsqueda de soluciones para los problemas detectados en las investigaciones que efectuó CIESPAL, el Departamento en el futuro inmediato, mantendrá asesorías técnicas sistemáticas para apoyar las acciones que vienen efectuando las universidades, tanto en lo que se refiere a su organización general como en su estructura curricular y en la preparación de docentes para atender las demandas sociales de cada país.

Efectuará un esfuerzo concentrado y serio de mejoramiento de lo que en la actualidad está realizando, sea en el sentido de extender el campo de las acciones para abarcar nuevas actividades de mayor alcance y rendimiento, sea en el de buscar y aplicar nuevas técnicas y métodos para conseguir mayor eficacia en sus cursos y talleres.

Buscará institucionalizar mecanismos de coordinación y mutua colaboración entre los diferentes Centros de Capacitación para conseguir una óptima utilización de recursos tanto nacionales como los provenientes de la cooperación técnica internacional.

Dará especial importancia a las acciones de asesoría encaminada a lograr el fortalecimiento y creación de centros y unidades nacionales de capacitación que permitan hacer factible la implantación de la comunicación alternativa y popular.

Se impulsará actividades para la determinación de necesidades de capacitación, para la evaluación y seguimiento de los capacitados como mecanismos orientados a dar mayor consistencia a los programas de formación profesional y para mejorar cualitativamente el adiestramiento.

ESTADISTICAS DE BECARIOS

1959 a 1979	1.297 becarios
1980 a 1983	1.677 becarios
1984 (aprox.)	1.634 becarios

continúa

Total de becarios en 25 años 4.608

1.297 becarios en 20 años significa el 28,18 por ciento, del total de becarios en 25 años.

3.311 becarios en 5 años de la actual administración es de 71,83 por ciento del total de becarios.

En 5 años el número de becarios crecerá en 355 por ciento.

En 1978, año de la inauguración del edificio concurren 88 becarios (mejor año) que significa el 1,90 por ciento del total.

1980	190	becarios significa	4,12 ^o /o
1981	157		3,40 ^o /o
1982	215		4,66 ^o /o
1983	689		14,95 ^o /o
1984	1.634		35,46 ^o /o

Becarios ecuatorianos

1959 a 1979	asisten	455	9,87 ^o /o
1980 a 1984		1.323	39,47 ^o /o

LISTA DE BECARIOS POR PAISES

1960-1984
(estimativo)

Argentina	407
Bolivia	134
Brasil	394
Colombia	315
Costa Rica	112
Cuba	22
Chile	96
Ecuador	1.804
España	2
El Salvador	46
Guatemala	56
Honduras	64
México	464
Nicaragua	56
Panamá	98
Paraguay	68
Perú	164
Puerto Rico	8
Rep. Dominicana	106
Trinidad y Tobago	2
Uruguay	64
U.S.A.	8
Venezuela	238

fieren básicamente al poco conocimiento que los estudiantes tienen de los medios tecnológicos que van a emplear en su trabajo, comenzando por la máquina de escribir hasta llegar a los medios más sofisticados.

Esta realidad puede servir, en algunos momentos, de argumento para solo dedicarnos a la formación técnica y para responder a las demandas de trabajo. No se trata propiamente de eso pero lo que sí es necesario es que las universidades o instituciones se percaten de la necesidad de realizar esta formación desde sus mismas aulas, dotando a las facultades de laboratorios (audio, video, fotografía, diagramación, etc.) en donde los estudiantes, con una buena orientación, puedan entender el sentido del manejo de los mensajes a través de los medios de comunicación con una visión transformadora y no como se viene realizando en las empresas de medios orientadas por otro tipo de intereses. Solo desde la Universidad es posible crear o llegar a plantear esa transformación de lo que teóricamente denunciamos en nuestras cátedras.

INTENTOS DE SOLUCION

Los problemas anteriores los he presentado con una actitud de autocrítica que considero importante para la marcha de nuestras instituciones. Mientras sigamos planteándonos falsos problemas y no seamos conscientes de lo que está realmente sucediendo en la formación de profesionales de la comunicación en América Latina, no será posible buscar las soluciones adecuadas. Tampoco se trata de caer en el masoquismo de admitir que todo lo que realizamos en nuestros centros de formación es deficiente. Cada día nos vamos percatando de la importancia que la reflexión y la investigación sobre este tema ha ido cobrando en América Latina. Como decía inicialmente, el papel de CIESPAL en esta toma de conciencia y en la búsqueda de las soluciones ha sido definitivo. Y más recientemente, la creación de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social que desde el año de 1979 se ha preocupado con especial interés por la formación del comunicador, a través de los Encuentros Latinoamericanos de Facultades de Comunicación.

Esta apertura, se va haciendo cada día más evidente en los países que tienen organizadas sus asociaciones Nacionales de Facultades de Comunicación (Perú -APPACOM-, Brasil -ABEPEC-, Colombia -AFACOM-, México -CONEICC- y Argentina -AFACOS-) y

en los países que en este año constituirán sus asociaciones (Panamá, Venezuela, República Dominicana y Puerto Rico).

Las investigaciones realizadas desde el año 1972 han permitido aclarar grandes problemas de formación que en alguna forma han sido enunciados en el

*Cada día nos vamos
percatando de la
importancia de la
reflexión y la investigación.*

presente artículo. Las soluciones más urgentes se están presentando en el campo de la revisión de los planes y en la capacitación de los profesores.

FELAFACS realiza en estos meses una investigación en América Latina con la ayuda de los representantes de cada uno de los países miembros para responder un cuestionario que tiene como objetivo precisar las áreas de formación a través de los currículos o planes de estudio existentes. Esta investigación, junto con la que se realizó en 1982 bajo la responsabilidad del ITESO de Guadalajara (Facultad de Comunicación), servirá para determinar un poco más las necesidades de formación existentes en la región y en cada uno de los países de América Latina.

Algunas Facultades de Comunicación han adelantado los primeros pasos para una revisión curricular, planteándose la reformulación de sus objetivos y perfiles profesionales hacia una concepción más abierta y orientada a la sociedad. Estudios interesantes al respecto se han realizado en universidades como la de Lima, ITESO de Guadalajara, UAM-Xochimilco, México, del Valle en Cali-Colombia, Javeriana en Bogotá, Instituto Técnico en Chile para mencionar algunas experiencias en el campo de la estructuración de los programas y planes de estudio.

Tenemos que admitir que en América Latina contamos en la actualidad con un grupo bastante completo de investigadores de la Comunicación que pueden aportar mucho a la reflexión teórica en nuestras sociedades y que deben servirnos de inspiración para la revisión y actualización de los currículos. En este sentido, la celebración de eventos internacionales en cada país, en donde se puedan confrontar las vi-

siones de investigadores y académicos será de gran utilidad para la marcha de nuestras instituciones. Mencionó los Encuentros de Facultades de Comunicación realizados desde el año de 1979, la celebración de Seminarios y Cursos de CIESPAL con la colaboración de expertos internacionales, de la Fundación Friedrich Ebert de la República Federal de Alemania y Radio Nederland Training Centre, la realización de Eventos internacionales en las Facultades de Comunicación (Semana Internacional de la Comunicación, Universidad Javeriana, Bogotá; Foro Internacional de la Comunicación, Universidad de Lima, Perú), y más recientemente varios Cursos que con ayuda de CIESPAL se están realizando en las Facultades de Comunicación del continente.

Las Asociaciones Nacionales de Facultades y Escuelas de Comunicación han emprendido una interesante tarea en el sentido de estudiar más a fondo los actuales planes de estudio para proponer soluciones y comunicar experiencias de otras facultades que hayan desarrollado ideas nuevas en la formación profesional. En este sentido son dignas de mención las Asociaciones Peruana, Mexicana, Brasileña y Argentina.

En la formación de docentes se abren perspectivas interesantes con los cursos de especialización que está realizando CIESPAL en su propia sede en Quito, en colaboración con las Facultades de Comunicación.

La Federación ha adelantado estudios sobre los Post-grados de Comunicación en nuestras facultades en América Latina, con el objeto de ofrecer una información evaluada a los posibles usuarios de estos programas que son general-

FELAFACS ha adelantado estudios sobre los postgrados de comunicación.

mente egresados o aspirantes a docentes. También se ha establecido contacto con otras universidades que pueden ofrecer esta experiencia de formación y capacitación de docentes en niveles de post-grado o cursos de actualización. En este sentido se establecieron algunos convenios con las Universidades Autónoma de Barcelona y Complutense de Madrid para la formación de docentes. Ya se han realizado dos cursos Internacionales con la asistencia de expertos latinoamericanos y europeos y la participa-

ción de estudiantes latinoamericanos de post-grado de las universidades españolas.

Próximamente se creará el Centro de Documentación para las Facultades y Escuelas asociadas de FELAFACS, que prestará servicio desde la sede de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (Colombia). Este servicio va a ser de gran ayuda para la marcha de nuestras instituciones que podrán colaborar enviando material para mantener actualizada la documentación. También, en la línea de los recursos físicos y materiales, algunas universidades han obtenido ayudas internacionales destinadas a la instalación de equipos para la formación de comunicadores, otras lo han conseguido por sus propios medios y poseen unos excelentes recursos, como la Universidad del Sagrado Corazón de Puerto Rico; la Universidad Santa María la Antigua de Panamá; la Universidad de Lima de Perú; la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco de México, las Universidades Javeriana, Jorge Tadeo Lozano de Bogotá de Colombia, para mencionar algunos ejemplos conocidos. De todas maneras las Facultades se van haciendo cada día más conscientes de la necesidad de tener una dotación de recursos mínimos para la formación de los profesionales.

Estas pocas ideas que he manifestado con motivo de la celebración de los 25 años de CIESPAL, pueden servir para tomar conciencia de la importancia de la tarea que estamos realizando en nuestras instituciones de formación profesional. La crítica y dura realidad de nuestros países de América Latina nos obliga a permanecer vigilantes frente a los cambios sociales que se están produciendo y a no continuar como repetidores pasivos en instituciones académicas que pretenden más conservar lo ya establecido, en lugar de generar soluciones y acciones que puedan responder al desafío de un continente necesitado.

La academia ha tenido siempre una responsabilidad histórica importante. Nuestras Facultades de Comunicación también están comprometidas especialmente en un momento crucial para la comunicación en el mundo. Desde 1976 en la Conferencia Internacional sobre Políticas de Comunicación en Costa Rica, se ha venido urgiendo una toma de conciencia y una acción decidida para mejorar las desigualdades en materia de información en nuestro continente, y nuestros planes y objetivos de formación no pueden ignorar esta realidad. Tampoco podemos marginarnos de la realidad que atraviesan las políticas in-

ternacionales sobre el Nuevo Orden de la Información y la Comunicación, con la amenaza de los poderes transnacionales que impiden a nuestros países ser los generadores de su propia información. Recientemente hemos apoyado la creación de la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información (ALASEI) creada en México, como una proyección de todo lo que América Latina ha reflexionado y pensado sobre el libre manejo de la información. Nuestras instituciones están llamadas a ponerse en contacto con estos proyectos internacionales para librar una batalla en donde el compromiso mayor debemos hacerlo con soluciones concretas, para no quedarnos en especulaciones que en poco o nada van a contribuir a mejorar la situación de desinformación y manipulación informativa en que vive nuestro continente.

Las Facultades de Comunicación tienen, pues, un papel decisivo en la formación de profesionales que puedan contribuir al desarrollo de nuestros pueblos. En este sentido, estamos empeñados en conocer nuestras fallas y tratar de mejorar y superar nuestros problemas académicos, para poder responder mejor a una sociedad que cada día necesita más de comunicadores sociales idóneos y comprometidos.



JOAQUÍN SÁNCHEZ GARCÍA, colombiano, *master en comunicación de la universidad de Stanford, Estados Unidos, profesor de investigación en comunicación en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Javeriana, Colombia. Director de Programas de Televisión de la Universidad Javeriana, Decano Académico de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Javeriana, Presidente de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). Dirección: Apartado Aéreo 7883, Bogotá, Colombia.*